

LA HISTORIA OBRERA Y SOCIAL CONTEMPORÁNEA EN FRANCIA A TRAVÉS DEL ESTUDIO DE *LE MOUVEMENT SOCIAL* (1960-2000)*

Roberto Ceamanos Llorens

*Doctor en Historia
Paris IV-Sorbonne*

Resumen

El presente artículo muestra la evolución de la historia obrera y social contemporánea escrita en Francia a través del análisis de la publicación que, a lo largo de más de cuatro décadas, se ha convertido en su principal referente: *Le Mouvement Social*. En 1960, la revista de historia del movimiento obrero y boletín del Institut Français d' Histoire Sociale, *L'Actualité de l'Histoire*, dejaba paso a *Le Mouvement Social*. De la mano de prestigiosos historiadores, y al ritmo de los cambios sociales e historiográficos, su marco cronológico se ha ampliado a la *histoire du temps présent*, su espacio de estudio ha trascendido las fronteras francesas extendiéndose a todo el planeta, y su temática ha ido más allá de la historia del movimiento obrero, colaborando de forma decisiva en la configuración de la actual historia social francesa.

Palabras clave: historiografía, historia del movimiento obrero, historia obrera, historia social, *histoire du temps présent*.

Abstract

The aim of this work is to divulge the evolution of the contemporary labour and social history written in France through the analysis of its most outstanding scientific publication: *Le Mouvement Social*. In 1960, the Labour history magazine and bulletin of the Institut Français d' Histoire Sociale, *L'Actualité de l'Histoire*, gave way to *Le Mouvement Social* which along four decades has become a main object to know the contemporary French history. Guided by prestigious historians and following the rhythm of the social changes, its chronological frame has enlarged to the *histoire du temps présent*, its study space has left the French frontiers to the whole planet and its thematic, has gone further the labour movement history, helping in a decisive way with the creation of the present day French social history.

Key words: Historiography, Labour Movement History, Labour History, Social History, *Histoire du temps présent*.

Introducción

En la medida en que impulsó sus principales líneas de investigación, la labor realizada desde *Le Mouvement Social* ha sido decisiva para el conocimiento y comprensión de la evolución de la historiografía obrera y social contemporánea francesa. Esta publicación nació a partir de la refundación de *L'Actualité de l'Histoire*, boletín del Institut Français d'Histoire Sociale (IFHS) que agrupaba a los historiadores militantes del movimiento obrero francés que escribían la historia de las organizaciones políticas y sindicales en las que participaban o, al menos, con las que simpatizaban. La suya era una historia parcial, cuando no hagiográfica, que era utilizada como un arma más en la lucha política. Era una historia denostada por los *Annales* que veían en ella una mera traslación de la historia política tradicional que tanto criticaban: los “reyes” y “generales” eran los líderes obreros, y sus “batallas” los congresos, escisiones y luchas políticas.

Jean Maitron, conocido por haber sido el autor de la primera tesis sobre el anarquismo en la universidad francesa, fue el promotor de la creación del IFHS y de su boletín, así como del monumental *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, ambiciosa obra y proyecto aglutinador de historiadores que pretendía recoger todas las biografías posibles de los integrantes de dicho movimiento, y que terminó reflejando a lo largo de su desarrollo la evolución de la historiografía al producirse en ella el paso de la biografía clásica a la prosopografía renovadora.¹ Estos tres proyectos impulsaron la historia del movimiento obrero en Francia a comienzos de la segunda mitad del siglo xx, pero Maitron era consciente de la importancia de entrar en la hasta entonces inexpugnable fortaleza universitaria. A este objetivo dirigió sus esfuerzos, convirtiéndose en una pieza clave en la transición de la historia obrera militante a la universitaria. Para ello fue decisiva la llegada en los años sesenta de un grupo de jóvenes historiadores discípulos de Ernest Labrousse que realizaron sus tesis doctorales sobre historia obrera. La consolidación de las carreras universitarias de estos historiadores del mundo obrero fue la vía por la que la historia obrera pudo penetrar definitivamente en la universidad.

En las siguientes líneas se explica el surgimiento de *Le Mouvement Social* y su trascendencia como plataforma universitaria, así como la importancia que ha tenido la evolución de la sociedad francesa en la configuración de su historiografía. Se observa especialmente cómo influyeron sobre ella los dos acontecimientos que marcaron a los franceses durante este período: la guerra de Argelia, y Mayo de 1968. Finalmente, se muestran las principales líneas de investigación de una historia del movimiento obrero que perdió su hegemonía a favor de una historia obrera preocupada por el conjunto del mundo de los trabajadores y de una historia social en eclosión que se interesó por la sociedad en toda su extensión.

¹J. Maitron, *Histoire du mouvement anarchiste en France 1880-1914* (París: Sudel, 1951). J. Maitron y C. Penner, dir., *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français* (París: Éditions de l'Atelier, 1964-1997).

1. Los orígenes de *Le Mouvement Social*: la entrada de la historia obrera en la universidad

El 14 de febrero de 1960 se celebró en París el coloquio “Le militant ouvrier français dans la seconde moitié du XIX^e siècle”. Este acontecimiento fue el punto de arranque de *Le Mouvement Social*, en cuyo comité de redacción –junto a Jean Maitron, Colette Chambelland y el resto de miembros del anterior equipo responsable de *L’Actualité de l’Histoire*– entró una nueva generación de historiadores dirigidos por Ernest Labrousse, que estaba interesada en desarrollar la historia económica y social y, dentro de ella, la historia obrera.² Estos jóvenes integrantes del comité de *Le Mouvement Social* se habían sentido atraídos por el prestigio de las investigaciones realizadas por Labrousse, por su poder académico y por su carisma personal: “Sin Labrousse nada, absolutamente nada, habría habido. Nosotros éramos sus doctorandos y él era, en ese momento, el más grande profesor de toda la Universidad francesa (...)”³

Bajo la dirección de Labrousse, estos historiadores consagraron sus tesis doctorales al estudio de la clase obrera, dando con ello un espaldarazo definitivo a la entrada de la historia obrera en la universidad francesa. En la actualidad, estas investigaciones son consideradas como grandes obras de la historia obrera: Annie Kriegel estudio los orígenes del comunismo; Claude Willard, el *guesdisme*; Maurice Agulhon, las relaciones entre sociabilidad y política; Rolande Trespé, los mineros; Michelle Perrot, las huelgas; e Yves Lequin, los obreros de Lyon.

Las investigaciones de Annie Kriegel y de Claude Willard se centraron en el campo de la política, al que realizaron grandes aportaciones. Kriegel lanzó su polémica conclusión en la que afirmaba que el PCF era el resultado de la implantación del bolchevismo soviético sobre un socialismo francés incapaz de imponer sus propias soluciones; mientras que Willard analizó el *guesdisme*, una de las principales corrientes del socialismo francés a finales del siglo XIX y principios del XX y fundamental para la introducción del marxismo en Francia. El resto de estas tesis se incluyeron en una historia obrera que dejó atrás la hegemonía del estudio del movimiento organizado. En ellas se investigaron, además de éste, las condiciones de vida, las mentalidades, las reivindicaciones, las sociabilidades y el resto de las condiciones bajo las cuales se formaron y evolucionaron los obreros. Maurice Agulhon se interesó por la vida y la mentalidad colectiva de la población para entender sus comportamientos políticos; Rolande Trespé trabajó sobre el minero –figura mítica del movimiento obrero–, pero no se limitó al estudio de sus luchas, sino que buscó conocer el proceso de conformación de su identidad, el paso del campesino al minero, mostrando cómo la formación de la clase obrera

² Bajo la dirección de Ernest Labrousse, el coloquio fue preparado por un equipo formado por Colette Chambelland, Denise Fauvel-Rouif, Michelle Perrot, Jean Maitron, Jacques Rougerie y Claude Willard. *Le Mouvement Social* 33-34 (oct 1960-mar 1961).

³ Entrevista a Madeleine Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

no había sido un acto determinado en un momento dado, sino un proceso largo y complejo; Michelle Perrot comprobó cómo, a través de la huelga y de sus reivindicaciones, el obrero se configuró como un asalariado consciente, y que no eran las estructuras sino los hombres los principales agentes del proceso histórico; e Yves Lequin mostró la evolución y el nacimiento de la clase obrera de Lyon, que emergió lentamente, sin ruptura brusca, del mundo rural. En estas tesis estaba presente la explicación de la formación de la clase obrera no como un acto determinado, ocurrido en un momento concreto, sino como el resultado de un proceso complejo y progresivo.⁴

En un ambiente dominado por la influencia de *Annales* y del marxismo, todos ellos habían comenzado sus investigaciones siguiendo el modelo de historia económica y social propugnado por Ernest Labrousse, pero en sus investigaciones se aprecia una renovación de la historia obrera en la que hay mayor interés en estudiar el proceso de formación de la clase obrera que en analizar su movimiento organizado o su estructura socioeconómica. En relación con este aspecto fue decisiva la influencia que recibieron estos historiadores de la historiografía obrera británica, principalmente de la obra de Edward P. Thompson *The Making of the English Working Class*, que cuestionó la manera tradicional de concebir la historia obrera y dejó a un lado la historia de líderes, organizaciones y acontecimientos, sacando a la historia obrera del reducido marco de la historia política, y concluyendo que, contrariamente a lo que afirmaba el determinismo del marxismo ortodoxo, la clase obrera inglesa no había surgido en un momento dado, sino que se definió por la conciencia y cobró realidad cuando algunos hombres –no en la fábrica, como se pensaba, sino en el taller artesanal–, a consecuencia de unas experiencias comunes, percibieron una identidad de intereses en contra de otros distintos a los suyos.⁵

Con el aporte de las obras de estos historiadores, la presencia universitaria superó la de los historiadores militantes, y *Le Mouvement Social* se lanzó, más allá de la historia del movimiento obrero, hacia el estudio del mundo de los trabajadores y, posteriormente, hacia el análisis de la sociedad en su conjunto. Los protagonistas de esta experiencia historiográfica fueron François Bédarida, Jean Bouvier, Jacques Julliard, Annie Kriegel, Jacques Ozouf, Michelle Perrot, Madeleine Rebérioux, Jacques Rougerie, Rolande Trespé y Claude Willard:

⁴A. Kriegel, *Aux origines du Communisme français (1914-1920): Contribution à l'histoire du mouvement ouvrier français* (Paris: Mouton, 1964). C. Willard, *Les guesdistes: Le mouvement socialiste en France, 1893-1905* (Paris: Éditions Sociales, 1965). M. Agulhon, *La vie sociale en Provence intérieure au lendemain de la Révolution* (Paris: Librairie Clavreuil, 1970); *Une ville ouvrière au temps du socialisme utopique: Toulon de 1815 à 1851* (Paris: Mouton, 1970); y *La République au village: Les populations du Var de la Révolution à la seconde République* (Paris: Plon, 1970). R. Trespé, *Les mineurs de Carmaux. 1848-1914* (Paris: Éditions Ouvrières, 1971). M. Perrot, *Les ouvriers en grève: France, 1871-1890* (Paris: Mouton, 1974). Y. Lequin, *Les ouvriers de la région lyonnaise dans la deuxième moitié du XIXe siècle (1848-1914). 1.- La formation de la classe ouvrière régionale. 2.- Les intérêts de classe et la République* (Lyon: Presses Universitaires, 1977).

⁵E.P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (London: Penguin, 1963).

La aparición de *Le Mouvement Social* no fue sólo un cambio de nombre. Se quería dar entrada a nuevos integrantes que permitieran constituir un equipo interesado por la historia social, que la revista intensificara su trabajo sobre la historia social –realizar debates, escoger artículos, definir temas para números especiales, etc. El nuevo nombre significó la llegada y constitución de este equipo.⁶

No conformes con los planteamientos del IFHS, centro a fin de cuentas privado y defensor de una visión clásica que postulaba una historia del movimiento obrero narrativa, los responsables de *Le Mouvement Social* fundaron el Centre d'Histoire du Syndicalisme (1966) cuya importancia radica en que ya era una institución vinculada a la Universidad de París. La historia de este centro es la de la propia evolución de la historiografía social francesa: en este centro se discutieron las futuras orientaciones de la investigación y se propusieron nuevas interrogantes y temáticas. Para apreciar estas transformaciones resultan muy significativos los cambios de denominación que, a lo largo de sus cuarenta años de existencia, ha sufrido esta institución universitaria, modificaciones que permiten observar la implantación de la historia del movimiento obrero, de la historia de los movimientos sociales y, finalmente, de la historia social. Primeramente, el Centre d'Histoire du Syndicalisme, al quedar vinculado a la Universidad de París I y en un momento en el que los movimientos sociales centraban la atención de los investigadores, se transformó en el Centre de Recherches d'Histoire des Mouvements Sociaux et du Syndicalisme (CRHMSS, 1977). Desde enero de 2000, ha pasado a denominarse Centre d'Histoire Social du XXe siècle (CHS-XXe), denominación que señala claramente su intención de corresponderse con la actual historia social y su interés por la historia del tiempo presente:⁷

Esta evolución en su denominación marca bien la apertura y la renovación en los campos de investigaciones del centro, así como la voluntad de mantener una fuerte coherencia y fidelidad a sus orígenes, esto es, las relaciones con los actores sociales (por ejemplo se continúa la organización de jornadas de estudio o de trabajo con los sindicalistas). La historia social que el centro desea reflexiona sobre las relaciones del individuo y del grupo, partiendo en primer lugar de los hombres y observando su modo de agregación y de reagrupamiento. Toma en un mismo impulso las representaciones, los imaginarios, los modos de vida y las posturas sociopolíticas. El siglo XX termina. Los historiadores tienen delante una memoria inmensa, un desafío apasionado se alza.⁸

⁶ Entrevista a Madeleine Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

⁷ Información sobre el Centro y sus actividades en: <http://histoire-sociale.univ-paris1.fr>

⁸ Jean Louis Robert, “Vers le Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle” (editorial), *Bulletin du Centre d'Histoire Sociale du XXe Siècle* 23 (2000): 5.

Respecto a la edición de *Le Mouvement Social*, ésta corrió a cargo de las Éditions Ouvrières, hoy llamadas Éditions de l'Atelier. Se trata de una editorial vinculada al catolicismo social que ha sido una fiel compañera de *Le Mouvement Social* en esta aventura en la que la tolerancia y el respeto mutuo han sido las características que han presidido las relaciones entre ambas. Ello se explica por las estrechas relaciones entre los sectores más progresistas del catolicismo y el mundo de la izquierda francesa que se plasmó en múltiples proyectos de acercamiento al mundo obrero, siendo la publicación de esta revista uno de los más importantes en el campo editorial.

2. Una historia comprometida con la libertad y la sociedad: la guerra de Argelia (1954-1962) y Mayo de 1968

En la conformación de la historiografía francesa han influido de manera determinante los cambios experimentados por su sociedad. Esta afirmación caracteriza especialmente a los historiadores de *Le Mouvement Social* quienes tuvieron en común su alto grado de implicación en la vida política y social de su país. Por ello, debemos de conceder una especial relevancia a las transformaciones sociales y a los avatares políticos experimentados por Francia durante este periodo, puesto que ayudan a explicar la trayectoria seguida por su historiografía.

La mayor parte de los historiadores sociales –Annie Kriegel, Maurice Agulhon, Madeleine Rebérioux, Rolande Trespé, Michelle Perrot, etc.– experimentaron a lo largo de este periodo una interesante evolución política. En su juventud fueron activos militantes del Parti Communiste Français (PCF) que había salido fortalecido tras la Segunda Guerra Mundial. La URSS había sido uno de los artífices de la victoria frente al nazismo y el PCF se había destacado en la lucha de la Resistencia. Era el *parti des fusillés*. Sin embargo, sucesivos acontecimientos –la sublevación de Budapest en 1956, la guerra de Argelia, la Primavera de Praga y Mayo de 1968– terminaron por quebrar su fe comunista y provocaron su evolución principalmente hacia dos direcciones: la Nouvelle Gauche, creada alrededor del Parti Socialiste Unifié (PSU), y la sustitución de su compromiso político por otro social.

El primer gran combate en su lucha por los derechos y las libertades fue su oposición a la tortura durante la guerra de Argelia. Pocos años más tarde, estalló el segundo gran episodio que convulsionó a la sociedad francesa, Mayo de 1968, que simbolizó la renovación cultural y social, y que trajo consigo notables consecuencias para el campo de la historia, tanto en el ámbito académico –especialmente con la reforma de la universidad– como en el historiográfico. El deseo de encontrar respuestas para los interrogantes sobre estos acontecimientos y sobre la reciente historia francesa, impulsó el desarrollo de la *histoire du temps présent*, una de las protagonistas de la historiografía durante las décadas siguientes.

2.1 La guerra de Argelia (1954-1962)

Francia llevó a cabo un proceso de descolonización que se enfrentó con el obstáculo insalvable de Argelia. Este territorio norteafricano era el más vinculado a la metrópoli, principalmente por la presencia de un millón de *pièds-noirs*. La imposibilidad de entendimiento entre franceses e independentistas llevó a una cruenta guerra civil que lastró la vida política de la IVª República, la cual, a falta de un gobierno fuerte y estable, terminó por sucumbir y dejar paso a la Vª República. El conflicto argelino, tanto por estas estrechas relaciones entre la metrópoli y su colonia como por la virulencia del enfrentamiento, impactó sobre la opinión pública e influyó de forma decisiva en el conjunto de la sociedad francesa. Los intelectuales entraron en escena y emergió un militanteismo cuya lucha fue una razón más para la desvinculación de los intelectuales franceses de los grandes partidos políticos de la izquierda. En el enfrentamiento entre partidarios de la permanencia francesa en Argelia y defensores de la concesión de la independencia, los historiadores de *Le Mouvement Social* se comprometieron en la lucha por la descolonización: “El nacimiento de *Le Mouvement Social* no se puede aislar del ambiente político, dramático, motivado por la guerra de Argelia que no fue sólo trágica para Argelia sino también para Francia. No fue una pequeña expedición colonial y, como decíamos entonces, allí Francia perdió su alma.”⁹

La guerra de Argelia fue denunciada por numerosos intelectuales, entre ellos miembros del equipo de *Le Mouvement Social* como René Gallissot, Jacques Julliard o Madeleine Rebérioux, quienes se mostraron especialmente combativos en la lucha contra la práctica de la tortura. En su combate contra el colonialismo, ésta última se enfrentó al propio PCF en el que militaba. El partido comunista, afecto a la concepción jacobina de Nación y sensible a la presencia de una importante comunidad francesa en Argelia, no se pronunció claramente a favor de la independencia:

Miembro por entonces del PCF, no estaba de acuerdo con la postura de mi partido sobre la guerra de Argelia. (...) La mayor parte de los que participamos en la fundación de *Le Mouvement Social* tomamos parte en la lucha a favor la independencia de Argelia. Yo participaba activamente. Luchábamos contra la tortura y para que los argelinos no fueran condenados a muerte. Fueron años de intensa batalla política en Francia. Estábamos en desacuerdo con la manera en que los partidos y sindicatos de los que éramos miembros trataban el tema de Argelia. Condenábamos la farsa con la que éstos trataban la guerra de Argelia.¹⁰

Esta sensibilidad por el tema del colonialismo fue una constante en el trabajo de estos historiadores. En 1963, Madeleine Rebérioux y Georges Haupt

⁹ Entrevista a Madeleine Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

¹⁰ Entrevista a Madeleine Rebérioux. París, 26 de mayo de 2000.

presentaron en *Le Mouvement Social* un número especial sobre el colonialismo: *Le Socialisme et la question coloniale avant 1914*. Los temas abordados fueron la actitud de los laboristas ingleses frente a la guerra de los Boers; el papel de las diferentes Internacionales frente al colonialismo; la extensión del socialismo fuera de Occidente; las posturas tomadas ante el colonialismo por los revolucionarios rusos, los socialistas italianos, la socialdemocracia alemana y la izquierda belga; los inicios del movimiento socialista en Turquía; y un comentario sobre el socialismo en los países musulmanes antes de 1920.¹¹ El proceso descolonizador había despertado el interés de la historiografía occidental por el pasado y el presente de estos nuevos países, y la ampliación del marco espacial de estudio para abarcar a los países del Tercer Mundo se convirtió en una de las notas que caracterizaron a la historiografía social de finales del siglo xx.

2.2 Mayo de 1968 y la historia del tiempo presente

Mayo de 1968, símbolo de una situación que se venía fraguando con anterioridad, convulsionó la política y la sociedad francesas. En un principio, se trató de un movimiento estudiantil. Los jóvenes ocuparon sus centros de estudio y salieron a la calle para protestar no sólo contra un sistema educativo que consideraban obsoleto, sino contra una sociedad con la que no se sentían identificados. A este movimiento se unieron los obreros, y terminó por extenderse a todo el país. Se ocuparon las fábricas y los servicios públicos quedaron colapsados. Finalmente, las autoridades lograron recuperar el control sobre un movimiento espontáneo que los partidos y sindicatos tradicionales no habían sabido encauzar y que no se logró concretar en un proyecto unido y realista. Pero aunque políticamente el movimiento de Mayo de 1968 no triunfó, la sociedad francesa respiró nuevos aires y experimentó grandes transformaciones.

El mundo de la universidad, en general, y el de los historiadores, en particular, experimentaron las consecuencias de esta sacudida. La reforma universitaria terminó con un sistema tradicional anquilosado y dio paso a uno nuevo más democrático y descentralizado con la desmembración de la Sorbona y el impulso dado a las universidades de provincias. Parte de los más destacados miembros de *Le Mouvement Social* estuvieron entre los protagonistas de estos sucesos. Jean Maitron, Madeleine Rebérioux y Jacques Julliard, vinculados a las organizaciones sindicales universitarias, participaron en las manifestaciones y asambleas donde se discutieron los cambios a realizar en la universidad y, sobre todo, en la sociedad. En el caso de Madeleine Rebérioux y Jacques Julliard, su sensibilidad había crecido con las acciones llevadas a cabo a favor de una serie de mejoras en la enseñanza universitaria y en contra de la guerra de Vietnam. Rebérioux, que vivió

¹¹ M. Rebérioux y G. Haupt, dirs., *Le Socialisme et la question coloniale avant 1914. Le Mouvement Social* 45 (oct-dic, 1963).

intensamente la ocupación de la Sorbona por los estudiantes, recuerda cómo, bajo una actividad enorme y con los anfiteatros ocupados permanentemente, estuvieron presentes todas las corrientes maoistas, trotskistas, leninistas y anarquistas que reclamaban una transformación fundamental. Se funcionaba en comisiones, y en las asambleas generales se reflexionaba sobre la reforma de la universidad, pero, por encima de todo ello, el objetivo del movimiento era más amplio, se luchaba por un cambio global de la sociedad.¹²

El Mayo francés fue un momento especialmente importante para *Le Mouvement Social*. Varios miembros de su comité de redacción decidieron publicar un número especial que reflejara este momento histórico: *La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968*, presentado por Jean Maitron, Michelle Perrot y Madeleine Rebérioux. Escrito al calor de los acontecimientos, se trató de una labor casi periodística. En este ejemplar se ofreció una extensa información, con un abundante apoyo gráfico, sobre las jornadas revolucionarias. Se reprodujeron los textos y lemas aparecidos en los panfletos durante la ocupación de la Sorbona. Interesados por los documentos como materia prima para la investigación, se quería conservar toda la documentación relativa a Mayo del 68. Se presentaron las diversas organizaciones y movimientos involucrados, se explicó el papel jugado por las asambleas generales y se expuso la actividad de los comités que promovieron la acción directa. Se narraron los acontecimientos previos –las manifestaciones y protestas contra el imperialismo y a favor de Vietnam, la oposición a la planificación universitaria y al sistema de exámenes–, la escalada del conflicto y la ocupación de la Sorbona por los estudiantes –quiénes la ocupan y por qué, la organización interna que se establece, los debates, etc.–, para, por último, reflexionar sobre lo acontecido y su significación. Finalmente, se plantearon las principales reivindicaciones y las propuestas de reforma: transformación radical de la sociedad, erradicación del consumismo, control de la producción, autogestión, anticolonialismo, revolución cultural y liberación sexual.¹³

La aparición de este ejemplar produjo un verdadero malestar en el seno del IFHS. Si hasta el momento no había sido sencillo mantener el equilibrio necesario a causa de la existencia de una doble estructura institucional –el IFHS y el comité de redacción–, a partir de este momento las relaciones entre ambos se complicaron aún más.¹⁴ El enfrentamiento entre los miembros del IFHS y los integrantes del equi-

¹² G. Dreyfus-Armand, “La Sorbonne occupée: Entretien avec Madeleine Rebérioux”, *Materiaux pour l’histoire de notre temps* 11-12-13 (ene-sep, 1988): 154-159.

¹³ J. Maitron, M. Perrot y M. Rebérioux, dirs., *La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968. Le Mouvement Social* 64 (jul-sep, 1968).

¹⁴ Estas divergencias venían de tiempo atrás. Desde sus inicios, *Le Mouvement Social* había estado unido orgánicamente al IFSH. Pero, con el tiempo, la mayoría del comité de redacción se mostró favorable a que se aflojaran estos vínculos. El mismo paso de *L’Actualité de l’Histoire* a *Le Mouvement Social* se había producido en un contexto problemático por causa de discrepancias científicas en cuanto a que Maitron quería dar cabida a una forma de hacer historia que se abría a nuevas perspectivas, diferentes a las propugnadas desde el IFHS. Finalmente, Maitron abandonó el IFHS y

po responsable de *Le Mouvement Social* fue, en gran medida, un enfrentamiento generacional. Los primeros tenían una visión tradicional de la historia, esto es, escribían una historia que narraba los principales acontecimientos políticos del movimiento obrero, eventos que el transcurso del tiempo había dejado reposar suficientemente. Eran viejos profesores que escribían una historia muy diferente de la que propugnaban los, entonces, jóvenes investigadores que habían entrado en *Le Mouvement Social*, quienes querían estar en estrecho contacto con los cambios que la sociedad francesa estaba experimentando. Para el IFHS, este número sobre la ocupación de la Sorbona suponía una toma de posición por parte de sus autores a favor del movimiento de Mayo de 1968, que no se aprobaba por no considerarse ésta una labor propia del historiador, profesional que debía mantener un frío distanciamiento, especialmente respecto a un conflicto social tan importante y tan reciente como éste. Además, se deploraba que se diera estatuto de documento a lo que, en su opinión, eran meros panfletos: “Hubo grandes crisis, el 68 fue una de ellas. Cuando se publicó el número *La Sorbonne pour elle-même* hubo gente que no estaba nada de acuerdo con ello y además pensaban que no se trataba de un material histórico.”¹⁵

Tras Mayo del 68, *Le Mouvement Social* sintió la necesidad de rejuvenecerse y de ampliar sus enfoques. La historiografía había recibido el influjo de nuevas inquietudes que, apoyadas por el desarrollo de la interdisciplinariedad, terminaron de emerger a lo largo de la década de los años setenta y se desarrollaron en las siguientes. El interés por explicar esta época impulsó también el progreso de la historia del tiempo presente, hasta entonces marginada por su falta de perspectiva histórica y por la inaccesibilidad de los archivos mientras no expirasen los plazos legales. En adelante se asentó gracias al trabajo de historiadores como François Bédarida y a la creación de centros como el Institut d’Histoire du Temps Présent. Esta innovación alcanzó también a la historia obrera como vemos en *Le Mouvement Social* al constituirse en un instrumento fundamental para lograr esta ampliación de las fronteras cronológicas: primero cayó el límite temporal de la Gran Guerra, luego el periodo de entreguerras, y finalmente, la Segunda Guerra Mundial, largamente marginada por el temor a la memoria de Vichy.

En 1971, Jean Maitron, deseoso de poder dedicarse más plenamente al *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, abandonó la dirección de *Le Mouvement Social* que había ejercido desde los primeros momentos. Este cambio en la dirección permitió impulsar el camino hacia la historia social. A Jean Maitron le sucedió Madeleine Rebérioux, y el comité de redacción confió la gestión diaria a un secretariado compuesto por seis miembros: Madeleine Rebérioux, Jean Bouvier, Guy Bourdé, Patrick Fridenson, Jacques Girault y Jacques Julliard.¹⁶ Fue

trasladó sus actividades al CHS.

¹⁵ Entrevista a Colette Chambelland. París, 5 de junio de 2000.

¹⁶ Madeleine Rebérioux dirigió *Le Mouvement Social* de 1971 a 1982.

entonces, a principios de los años setenta, cuando *Le Mouvement Social* se separó definitivamente del IFHS. Los miembros del comité de redacción de *Le Mouvement Social* se constituyeron en una asociación y dejaron de depender formalmente del citado instituto: “Creo que todo el mundo sentía la necesidad de separar la revista de la institución. El resultado fue el reagrupamiento de *Le Mouvement Social* en la calle Mahler.”¹⁷

La nueva asociación se confundió, en la práctica, con el comité de redacción, y asumió las responsabilidades jurídicas y administrativas de *Le Mouvement Social*. Su objeto se concretó en la publicación de la revista y en el desarrollo de la historia social. La historia del movimiento obrero pervivió centrada en el estudio de sus temas tradicionales entre los que destacaron la historia del comunismo, temática que provocó graves polémicas que, más allá de la historiografía, afectaron al campo de la política. La historia obrera, preocupada por recuperar la memoria de una clase amenazada en su propia existencia, se interesó, más allá del estudio del movimiento organizado, por el mundo de los trabajadores y entró en contacto con la historia cultural. Por su parte, libre de la división marxista entre clases sociales, la historia social se centró en la sociedad en su conjunto y conoció una apertura temática sin precedentes. Uno de los sectores más destacados fue la historia de las mujeres, impulsada por el auge del feminismo y que, de la mano de pioneras como Rolande Trespé y Michelle Perrot, tuvo en la historia obrera una de sus primeras vías de investigación.

3. La pervivencia de la historia del movimiento obrero

L'Actualité de l'Histoire había sido una revista eminentemente centrada en la historia del movimiento obrero. No era la única. Habían surgido otras publicaciones dedicadas a esta historia cuyo rasgo más característico, y lastre para una investigación objetiva, era su militancia política. En este sentido, fueron de gran importancia los *Cahiers d'Histoire de l'Institut Maurice-Thorez*, vinculados al PCF.¹⁸ Entre estas revistas interesadas por la historia del movimiento obrero, pero ya con una clara presunción de objetividad, se puede citar a *Le Mouvement Social*, pues, pese a su apertura hacia otros campos, gran parte de su producción siguió centrada en estudiar los personajes, organizaciones y acontecimientos del movimiento obrero.

La atención a la Comuna de 1871, tema por excelencia en la historia del movimiento obrero francés, tuvo su apogeo al conmemorarse su centenario en

¹⁷ Entrevista a Colette Chambelland. París, 5 de junio de 2000. La calle Mahler es la sede del actual Centre d'Histoire Sociale du xxe siècle (<http://histoire-sociale.univ-paris1.fr>).

¹⁸ *Cahiers d'Histoire* 1 (abr 1966). El 22 de febrero de 1960, nació el Centre d'Études et de Recherches Marxistas. En 1979, el Institut de Recherches Marxistes integró en un solo organismo al IMT y al CERM. El 2 de diciembre de 1995, el IRM desapareció en beneficio de una nueva estructura: *Espaces Marx*.

1971. Con tal motivo se celebró un coloquio universitario en París que fue publicado como un número especial denominado *Le Mouvement Social: La Commune de 1871; Actes du colloque universitaire pour la commémoration du centenaire, Paris, les 21-22-23 mai 1971*. Entre los personajes, se estudiaron las figuras de Fernand Pelloutier, Édouard Vaillant, Jean Jaurès, Robert Owen, Paul Lafargue, etc. Tampoco se olvidaron las bases del movimiento obrero. Sobre ellas se publicó número especial, dedicado a los proletarios y militantes, *Au pays de Schneider: Prolétariat et militants ouvriers de la Commune à nos jours*. El anarquismo contó con el apoyo de unos de sus principales investigadores, Jean Maitron, quien publicó el número especial *L'anarchisme ici et là, hier et aujourd'hui*.¹⁹

Por su parte, en el campo de la investigación de las fuerzas políticas francesas, y dentro de las transformaciones que se produjeron en el campo de la historia política, fueron sobre todo cuestiones de doctrina, de estructura y de funcionamiento de los partidos, o incluso de sociología electoral, las que retuvieron la atención de historiadores y politólogos. Respecto al sindicalismo, *Le Mouvement Social* analizó el sindicalismo universitario, el sindicalismo revolucionario, el medio social en el que éste se desenvolvía, la burocracia sindical, la CGT y el sindicalismo cristiano. Jacques Julliard presentó un número dedicado al estudio del reformismo en el seno del movimiento obrero francés, punto en el que también incidieron sucesivos artículos. También interesaron los análisis comparados. Una serie de encuentros entre universitarios franceses y estadounidenses que trabajaban sobre la historia del movimiento obrero en Francia fue el origen del número presentado por Georges Haupt bajo el título de *Historiens américains et histoire ouvrière française*. En él aparecieron diversos estudios locales y se mostraron diferentes aspectos de la evolución historiográfica en ambos países. Este interés estadounidense por la historia social francesa tuvo su continuidad con la publicación de un nuevo número en 1995.²⁰

¹⁹ *La Commune de 1871: Actes du colloque universitaire pour la commémoration du centenaire. Le Mouvement Social* 79 (abr-jun, 1972). J. Julliard, "Fernand Pelloutier et les origines du syndicalisme d'action directe", *Le Mouvement Social* 75 (abr-jun, 1971): 3-32; H. Howorth, "La propagande socialiste d'Édouard Vaillant pendant les années 1880-1884", *Le Mouvement Social* 72 (jul-sep, 1970): 83-119; H. Goldberg, "Jaurès et Rappoport", *Le Mouvement Social* 73 (oct-dic, 1970): 3-20; J. Gans, "Robert Owen et la classe ouvrière", *Le Mouvement Social* 80 (jul-sep, 1972): 59-81; y J. Girault, "Une opération de diversion: l'instruction du procès Lafargue-Culine en 1891", *Le Mouvement Social* 69 (oct-dic, 1969): 85-108. *Au pays de Schneider: Prolétariat et militants ouvriers de la Commune à nos jours. Le Mouvement Social* 99 (abr-jun, 1977). *L'anarchisme ici et là, hier et aujourd'hui. Le Mouvement Social* 83 (abr-jun, 1973).

²⁰ A. Wahl, "Les députés SFIO de 1924 à 1940: Essai de sociologie", *Le Mouvement Social* 106 (ene-mar, 1979): 25-44. R. Huard, "La préhistoire des partis: Le Parti républicain dans le Gard de 1848 à 1881", *Le Mouvement Social* 107 (abr-jun, 1979): 3-14. M. Launay, "Le Syndicalisme chrétien dans un grand conflit du travail", *Le Mouvement Social* 73 (oct-dic, 1970): 39-78. P. Gerbod, "Associations et Syndicalismes universitaires de 1929 à 1937 dans l'enseignement secondaire public", *Le Mouvement Social* 73 (oct-dic, 1970): 79-110. Ch. Gras, "La Fédération des Métaux en 1913-1914 et l'évolution du syndicalisme révolutionnaire français", *Le Mouvement Social* 77 (oct-dic, 1971): 85-111; y J. M. Mayeur, "Le catholicisme social en France": 113-121. G. Baal, "Victor Pengam et

Llegados los años ochenta, el movimiento obrero entró en crisis. El mundo obrero tradicional estuvo sometido a profundas mutaciones internas. La reconversión industrial, la pujanza de otros sectores y el contexto de automatización creciente en la producción hicieron descender el número de obreros. Además, al aumentar el nivel de vida de éstos y entrar en la sociedad de consumo, disminuyeron sus diferencias con las demás clases sociales. Todo ello afectó la conciencia de clase, y ayuda a explicar la crisis de las organizaciones sindicales –perdieron representatividad y capacidad de movilización entre los obreros– y de los partidos tradicionales del movimiento obrero –en especial, el comunista–, que vieron disminuir su peso mientras que los ecologistas y la extrema derecha alcanzaron una fuerza importante. Estas transformaciones en el mundo del trabajo y en el modo de vida obrero llevaron a hacer menos perceptibles los elementos que caracterizaban la identidad cultural de clase. Sin embargo, pese a esta crisis, los artículos sobre la historia del movimiento obrero mantuvieron su espacio en *Le Mouvement Social*. El comunismo, el sindicalismo y el Frente Popular fueron sus principales campos de estudio. El número especial dedicado a la memoria de Jean Maitron –fallecido en 1987– y el trabajo en el *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français* –entre cuyos principales autores se encontraban muchos investigadores vinculados a *Le Mouvement Social* como Madeleine Rebérioux, René Gallissot, Nicole Racine, Jacques Girault, Maurice Moissonnier, etc.– favorecieron esta pervivencia de la historia del movimiento obrero.²¹

Ya en los años noventa, se aprecian novedades y se estudian, junto al sindicalismo revolucionario y la historia de la CFTC, otros períodos como el sindicalismo durante el polémico período de Vichy, y nuevos temas como las ambiguas relaciones entre el movimiento obrero y las diferencias de género o la lucha por obtener el derecho al descanso semanal. Ello era síntoma de los cambios experimentados en la historiografía obrera francesa, en la que ahora interesaban las mentalidades, las condiciones de vida, la familia, etc. Se había iniciado una profunda reflexión

l' évolution du syndicalisme révolutionnaire à Brest (1904-1914)", *Le Mouvement Social* 82 (ene-mar, 1973): 55-82. M. Massard, "Syndicalisme et milieu social (1900-1940)", *Le Mouvement Social* 99 (abr-jun, 1977): 22-38. R. Trempé, "La cgt", *Le Mouvement Social* 100 (jul-sep, 1977): 81-92; y M. N. Thibault, "La CFDT et son histoire", 93-98. *Réformismes et réformistes français*, *Le Mouvement Social* 87 (abr-jun, 1974). N. Papayanis, "Masses révolutionnaires et directions réformistes: Les tensions au cours des grèves des métallurgistes français en 1919", *Le Mouvement Social* 93 (oct-dic, 1975): 51-73. G. Haupt, dir., *Historiens américains et histoire ouvrière française*. *Le Mouvement Social* 76 (jul-sep, 1971).

²¹ Comunismo: D. Peschanski, "La demande de parution légale de *l'Humanité* (17 juin 1940-27 août 1940)", *Le Mouvement Social* 113 (oct-dic, 1980): 67-89; y A. Lacroix-Riz, "Un ministre communiste face à la question des salaires: L' action d' Ambroise Croizat de novembre 1945 à mai 1947", *Le Mouvement Social* 123 (abr-jun, 1983): 3-44. Sindicalismo: *Le Mouvement Social* 116 (jul-sep, 1981); *Le Mouvement Social* 119 (abr-jun, 1982); y *Le Mouvement Social* 127 (abr-jun, 1984). Frente Popular: *Le Mouvement Social* 135 (abr-jun, 1986); y M. Rebérioux, "Le cinquantenaire du Front populaire", *Le Mouvement Social* 143 (abr-jun, 1988): 115-130. *Avec Jean Maitron: Témoignages-études-textes inédits*. *Le Mouvement Social*, suplemento al número 144 (oct-dic, 1988).

sobre la condición obrera, que se había visto modificada por las transformaciones económicas y sociales. Hasta entonces, la sociología del trabajo había encontrado su fundamento en la evidencia de la existencia de una clase obrera. Las figuras del minero o del metalúrgico se habían impuesto como tipos ideales de obreros. Se sabía qué se entendía por obrero. Ahora, esta evidencia ya no era tal. Este modelo central se había debilitado y había perdido su pertinencia. La sociología obrera veía incierto su objeto, se dudaba del concepto mismo de clase obrera; la crisis de la clase obrera era también la crisis de su representación. En este sentido, *Le Mouvement Social* reflejó estas transformaciones al dar entrada a innovadoras cuestiones sobre el mundo obrero.²²

4. La historia obrera y la historia social

Las orientaciones seguidas por *Le Mouvement Social* intensificaron el desarrollo de la historia obrera y la historia social. Estas directrices fueron establecidas por su comité de redacción. En los años setenta convivieron dos grupos en su seno. Por un lado, estaban quienes ya habían estado vinculados a *L'Actualité de l'Histoire* o que habían entrado en *Le Mouvement Social* en sus primeros momentos: François Bédarida, Jean Bouvier, Pierre Broué, Colette Chambelland, Henri Dubief, Georges Haupt, Jacques Julliard, Annie Kriegel, Jacques Ozouf, Michelle Perrot, Madeleine Rebérioux, Jacques Rougerie, Rolande Treppe y Claude Willard. Por otro, los que se habían integrado hacia finales de los años sesenta: Guy Bourdè, Marcel David, Jacques Droz, Patrick Fridenson, René Gallissot, Jacques Girault y Danielle Tartakowsky. Con la llegada de etnólogas como Noëlle Gêrôme y Anne Monjaret, y de sociólogas como Gisèle Sapiro, a la vez que se seguía una política de rejuvenecimiento, se estrecharon las relaciones entre la historia y las restantes ciencias sociales.²³

Periódicamente, el comité de redacción reflexionó sobre el trabajo realizado y formuló las futuras líneas de investigación.²⁴ Esta labor convirtió a *Le Mouvement Social* en protagonista fundamental en el desarrollo de la historia social francesa:

²² M. Van der Linden y W. Thorpe, "Essor et déclin du syndicalisme révolutionnaire", *Le Mouvement Social* 159 (abr-jun, 1992): 3-36; A. Bevort, "Le syndicalisme français et la logique du recrutement sélectif: Le cas de la CFTC-CFDT", *Le Mouvement Social* 169 (oct-dic, 1994): 109-136; "Syndicalismes sous Vichy", *Le Mouvement Social* 158 (ene-mar, 1992); J. Freyssinet, "Travail, famille, syndicats", *Le Mouvement Social* 184 (jul-sep, 1998): 3-4; y R. Beck, "C'est dimanche qu'il nous faut: Les mouvements sociaux en faveur du repos dominical et hebdomadaire en France avant 1906": 23-51. A. Prost, "Qu'est-il arrivé à la sociologie du travail française?", *Le Mouvement Social* 171 (abr-jun, 1995): 79-95.

²³ N. Gêrôme aparece en el comité desde el número 122 (ene-mar, 1983), A. Monjaret y G. Sapiro desde el número 163 (abr-jun, 1993).

²⁴ *Le Mouvement Social* 100 (jul-sep, 1977); M. Rebérioux, "Nos priorités", *Le Mouvement Social* 112 (jul-sep, 1980): 3-4; y P. Fridenson, "Portrait du *Mouvement Social* à trente ans", *Le Mouvement Social* 151 (abr-jun, 1990): 3-10.

En particular a partir de los años ochenta, empezamos a tener una mirada reflexiva sobre la revista al darnos cuenta de que, desde su polo inicial, se habían producido desplazamientos muy claros dentro de ella. Más que una historia de las organizaciones, se había venido haciendo una historia social, se había transformado en una historia menos obrera, reflejando lo que ocurría por aquel entonces de manera general en Francia desde un punto de vista historiográfico. Era una historia mucho más cultural que en el pasado, una historia que dejaba más lugar a las mujeres, a los jóvenes, a los inmigrantes.²⁵

La historia obrera se englobó en el marco más general de una historia social preocupada por aprehender los diferentes aspectos del mundo obrero y las mutaciones más recientes de las sociedades industriales. Era una visión más amplia que daba paso a nuevos enfoques y temáticas. Se debía prestar una mayor atención a la fábrica, a las condiciones de trabajo y a la mujer. Para ello, había que contar con el apoyo de la antropología, la sociología, la psicología, la demografía, la geografía, la economía, la lingüística, etc. Este reforzamiento de la interdisciplinariedad se había visto favorecido por la ya citada reforma de las universidades y, en concreto, por la creación de nuevos centros como el de Vincennes donde se realizaron numerosos proyectos innovadores caracterizados por el trabajo de equipos de investigación interdisciplinares. El intenso diálogo entre las ciencias sociales aportó a la historia útiles instrumentos de trabajo, mientras que los investigadores sociales encontraron en la historia la base para demostrar sus planteamientos teóricos.

La eclosión de nuevos intereses abarcó aspectos hasta entonces ignorados. La fábrica, lugar donde los obreros desarrollaban gran parte de su vida social, así como el espacio de poder del empresario, había pasado hasta entonces desapercibida en cuanto tal. Sin embargo, en los primeros años ochenta, coincidiendo con la desaparición de muchas de ellas, los investigadores comenzaron a interesarse por las fábricas. Se desarrolló entonces la arqueología industrial y la fábrica entró en el museo. *Le Mouvement Social* le dedicó un número bajo el título de *L'espace de l'usine*. También la vida cotidiana del obrero y el espacio en el que ésta se desarrollaba –la ciudad, el barrio y la calle– cobraron una importancia de la que antes habían carecido. En esta dirección, se publicó un número, dirigido por Yves Lequin, que se aproximó a las formas de habitar. En la década siguiente, fue Jean Louis Robert quien dirigió un nuevo número, esta vez centrado en las diferentes maneras de vivir la ciudad a través del estudio de París.²⁶

Médicos, biólogos, epidemiólogos, sociólogos, economistas, antropólogos e historiadores trabajaron juntos en un número especial sobre las condiciones

²⁵ Entrevista a Danielle Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000.

²⁶ *L'espace de l'usine. Le Mouvement Social* 125 (oct-dic, 1983). Y. Lequin, dir., *Ouvriers dans la ville. Le Mouvement Social* 118 (ener-mar, 1982). J.L. Robert, dir., *L'habitat du peuple de Paris. Le Mouvement Social* 182 (ene-mar, 1998).

de trabajo de los obreros y las repercusiones en su salud. Las ciencias humanas empezaron a penetrar en el mundo de la fábrica. La ergonomía y la psicología se pusieron al servicio de la industria para seleccionar a los obreros que entraban en la fábrica, atendiendo no sólo a su capacidad sino también al objetivo de lograr su control. Insertadas en la preocupación por estudiar categorías diferentes de la de los obreros, se desarrollaron diversas investigaciones que permitieron un mayor conocimiento de la patronal, del personal técnico y de la pequeña burguesía. En relación con el paternalismo de los empresarios sobre los obreros, se interrogó a la sociedad patriarcal y se buscó aclarar aspectos sobre el paternalismo en diferentes espacios y épocas, lo cual permitía comparaciones renovadoras. Sobre la historia de las empresas, historiadores y sociólogos presentaron nuevas maneras de entender las relaciones que ligaban a éstas con la sociedad.²⁷

Gracias al impulso del movimiento feminista y al incremento de la presencia de las mujeres en el ámbito universitario, éstas se incorporaron como sujeto histórico. *Le Mouvement Social* fue también partícipe de esta innovación. No en vano contaba con la labor de Michelle Perrot, una de las primeras especialistas en la historia de las mujeres. Ésta presentó un número especial dedicado al trabajo femenino. El mundo de las nodrizas, la transformación de la estructura familiar y del comportamiento demográfico a partir de la participación de las mujeres en la población activa, las reivindicaciones y luchas de las obreras, el papel de las mujeres en la formación de la clase obrera y las autobiografías de mujeres del pueblo fueron los principales temas elaborados. En los años ochenta, Perrot continuó la reflexión sobre la mujer, ahora centrada en el análisis de los oficios que le eran propios. Estos eran aquellos que se inscribían dentro de la prolongación de las funciones naturales de su condición femenina, esto es, las maternales y las domésticas. Se elaboraron también diversos estudios sobre la imagen y el trabajo de las mujeres, así como un bloque de artículos sobre un aspecto poco conocido

²⁷ A. Cottureau, dir., *L'usure au travail. Le Mouvement Social* 124 (jul-sep, 1983); G. Ribeill, "Les débuts de l'ergonomie en France à la veille de la Première Guerre Mondiale", *Le Mouvement Social* 113 (oct-dic, 1980): 3-36; y A. Cambrosio, "Quand la psychologie fait son entrée à l'usine: sélection et contrôle des ouvriers aux Etats-Unis pendant les années 1910": 37-65. Patronal: M. Lévy-Leboyer, "Le patronat français a-t-il été malthusien?", *Le Mouvement Social* 88 (jul-sep, 1974): 3-49; I. Kolboom, "Patronat et cadres: la contribution patronale à la formation du groupe des cadres (1936-1938)", *Le Mouvement Social* 121 (oct-dic, 1982): 71-95. M. Lévy-Leboyer, "Le patronat français a-t-il échappé à la loi des trois générations?", *Le Mouvement Social* 132 (jul-sep, 1985): 1-8; M. Haun, "La longévité des dynasties industrielles alsaciennes": 9-25; y J.P. Chaline, "Les industriels normands: Un patronat sans dynasties?": 43-56. Personal técnico: A. Grelon, "Profils d'ingénieurs français (1950-1980)", *Le Mouvement Social* 163 (abr-jun, 1993): 85-99. H. Vacher, "Les figures de l'ingénieur colonial à la fin du XIXe siècle", *Le Mouvement Social* 189 (oct-dic, 1999): 47-65; y M. Suteau, "Le rôle des villes, du patronat et des chefs d'établissements dans le développement des écoles techniques: l'exemple des écoles municipales de Nantes de 1890 à 1940": 67-82. Pequeña burguesía: H.G. Haupt y Ph. Vigier, dir., *L'atelier et la boutique: Études sur la petite bourgeoisie au XIXe siècle. Le Mouvement Social* 108 (jul-sep, 1979). Paternalismo: M. Debouzy, dir., *Paternalistes d'hier et aujourd'hui. Le Mouvement Social* 144 (jul-sep, 1988). P. Fridenson, dir., *La société et l'entreprise. Le Mouvement Social* 175 (abr-jun, 1996).

del sindicalismo: los sindicatos femeninos cristianos. Finalmente, se analizaron las nuevas situaciones familiares que surgieron como resultado de la evolución social: las familias de un solo componente y las parejas de hecho.²⁸

En relación con el proceso de cambio en la sociedad industrial, se analizó la industrialización europea y, más en concreto, el mundo del automóvil y el de la aeronáutica. Patrick Fridenson, director de *Le Mouvement Social* desde 1982, presentó el número *Le monde de l'automobile* en el que se analizó el automóvil como agente de innovación con un enfoque interdisciplinar en el que intervinieron la historia económica, la social, la de las técnicas y la de las ideas, así como otras ciencias como las políticas, para el análisis de las huelgas, y las sociales del trabajo, para el estudio del personal. Se interrogó sobre cómo y en qué medida la introducción y el crecimiento de la industria del automóvil habían transformado las condiciones de trabajo, las organizaciones sindicales y patronales, la política de las empresas y las mentalidades. *Le Mouvement Social* se centró, igualmente, en la aeronáutica como pujante sector industrial y en su influjo sobre la economía y la sociedad francesas. La historia de la aviación, uno de los campos que había conocido una amplia renovación en Francia, era un punto de encuentro entre la historia económica, la política y la cultural ¿Cómo era posible que entre Francia y su industria aeronáutica, que ocupaba una fracción modesta de la población activa, hubiera existido una relación tan estrecha? Se esbozaron tres posibles respuestas: la existencia de una destacada cultura francesa de la aeronáutica –la aviación había apasionado a los escritores y había sido protagonista en el cine, la radio y la televisión–, el predominio de obreros cualificados y el papel dominante del Estado. Fridenson puso también el acento en tres nuevas líneas de investigación: la comparación de la industria aeronáutica con los demás brazos industriales; la comparación de la aeronáutica francesa con la de otros países; y el desarrollo de la historia cultural de la aviación.²⁹

Sobre la aplicación de la lingüística a la historia se publicó un número especial en el que se estudió el discurso histórico.³⁰ La directora de dicho número

²⁸ M. Perrot, dir., *Travaux des femmes dans la France du XIXe siècle. Le Mouvement Social* 105 (oct-dic, 1978). M. Perrot, dir., *Métiers de femmes. Le Mouvement Social* 140 (jul-sep, 1987). L. Downs, “Les mairaines élues de la paix sociale? Les surintendantes d’usine et la rationalisation du travail en France, 1917-1935”, *Le Mouvement Social* 164 (jul-sep, 1993): 53-76; y “Ouvrières et maladies professionnelles sous la Troisième République: La victoire des allumettiers français sur la nécrose phosphorée de la mâchoire”: 77-93. F. Thébaud, “Syndicalisme au féminin”, *Le Mouvement Social* 165 (oct-dic, 1993): 3-6; J. Chabot, “Les syndicats féminins chrétiens et la formation militante de 1913 à 1936”: 7-21; Ch. Bard, “L’apôtre sociale et l’ange du foyer: Les femmes et la CFTC à travers *Le Nord-Social* (1920-1936)”: 23-41. *Images des familles en France au XXe siècle. Le Mouvement Social* 129 (oct-dic, 1984).

²⁹ M. Margairaz y M. Pigenet, dir., *Industrialisations européennes. Le Mouvement Social* 185 (oct-dic, 1998). P. Fridenson, dir., *Le monde de l'automobile. Le Mouvement Social* 81 (oct-dic, 1972). P. Fridenson, dir., *La France et l'aéronautique. Le Mouvement Social* 145 (dic, 1988).

³⁰ R. Robin, dir., *Langage et idéologies: Le Discours comme objet de l'Histoire. Le Mouvement Social* 85 (oct-dic, 1973). Se trató de una incursión puntual, pues la revista no se mostró muy influida por

fue Régine Robin, autora de *Histoire et linguistique* y una de las impulsoras del análisis del discurso histórico, método resultante del encuentro entre la lingüística y la historia que posibilitó una relectura de los textos históricos, una nueva mirada a las fuentes. Su método consistía en seleccionar un corpus y, sobre él, aplicar los procedimientos tomados de la lingüística estructural. Los discursos del periodo prerrevolucionario, el vocabulario de las familias políticas en Francia a fines del siglo XIX y el vocabulario político durante la guerra de Argelia fueron algunos de los temas estudiados. Todo un campo nuevo de investigación se abrió para un reducido, pero entusiasta, grupo de jóvenes historiadores de cuyo trabajo surgió lo que se vino a denominar la escuela francesa del análisis del discurso que se preocupó por desvelar la ideología subyacente del discurso.³¹

Respecto a la historia cultural, su principal defensora y difusora para el ámbito de lo social fue Madeleine Rebérioux, quien dirigió un número especial sobre la relación entre militancia y cultura, sobre cómo las preocupaciones culturales se habían extendido entre los militantes franceses y una parte de ellos había empezado a tomar conciencia de la pobreza de la producción literaria, artística y científica puesta a disposición de las capas populares, así como de la necesidad de educar al pueblo. En la década de los ochenta, Rebérioux dirigió dos nuevos números especiales: *L'expression plastique au XIXe siècle: Regards d'aujourd'hui*, monográfico que relacionaba la historia con el campo visual, y *Mise en scène et vulgarisation: l'Exposition universelle de 1889*. Posteriormente, *Le Mouvement Social* prosiguió sus incursiones en la historia cultural con especial atención a la historia de la publicidad y a la historia de la arquitectura y, en los años noventa, las relaciones culturales entre París y el resto de Francia fue el tema de una serie de artículos que giraron alrededor de la cuestión *Paris-Provence 1900*. También se analizó la cultura de masas, las relaciones entre historia y cine, la Exposición Internacional de 1937 y las relaciones culturales entre Francia y Bélgica.³²

Se desarrolló igualmente la historia de los intelectuales, suscitando nuevos problemas y aproximaciones. En 1994, con motivo del centenario del *Affaire*

estas inquietudes ni, más en general, por las preocupaciones posmodernistas del giro lingüístico.

³¹ R. Robin, *Histoire et Linguistique* (París: A. Colin, 1973).

³² M. Rebérioux, dir., *Culture et militantisme en France: De la Belle Époque au Front Populaire. Le Mouvement Social* 91 (abr-jun, 1975). M. Rebérioux, dir., *L'expression plastique au XIXe siècle: Regards d'aujourd'hui. Le Mouvement Social* 131 (abr-jun, 1985); y *Mise en scène et vulgarisation: l'Exposition universelle de 1889. Le Mouvement Social* 149 (oct-dic, 1989). G. Lagneau, "La Société Générale des Annonces 1845-1865", *Le Mouvement Social* 146 (ene-mar, 1989): 5-24; y M. Martin, "Structures de société et consciences rebelles: Les résistances à la publicité dans la France de l'entre-deux-guerres": 27-48. J.L. Cohen, "Architectures du Front Populaire", *Le Mouvement Social* 146 (ene-mar, 1989): 49-60. M. Rebérioux, dir., *Paris-Provence 1900. Le Mouvement Social* 160 (jul-sep, 1992). Cultura de masas: *Le Mouvement Social* 152 (jul-sep, 1990). Cine: *Le Mouvement Social* 172 (jul-sep, 1995). S. Peer, "Les provinces à Paris: Le Centre régional à l'Exposition internationale de 1937", *Le Mouvement Social* 186 (ene-mar, 1999): 45-68; y C. Chambelland y D. Tartakowsky, "Le mouvement syndical à l'Exposition internationale de 1937": 69-83. N. Savy, N., dir., *France-Belgique fin de siècle. Le Mouvement Social* 178 (ene-mar, 1997).

Dreyfus, se recordó cómo la polémica sobre el arresto y la condena del capitán Dreyfus abrió una crisis política e ideológica que produjo una quiebra social de una amplitud sin igual entre la Comuna de 1871 y la Gran Guerra. Fue un momento en el que la idea de ciudadano se situó en primer plano. Había que replantarse el tema de la ciudadanía y ampliarlo para darle una dimensión social. En relación con estas inquietudes, el deseo de dar a conocer la Ligue des Droits de l'Homme, con motivo de su centenario, y el hecho de que su historia estuviera en gran medida por escribir, llevó a la publicación de un número sobre la misma con el título de *Les droits de l'homme en politique, 1898-1939*.³³

Pero la expansión de la historia social francesa de esos años no parecía tener límites. El campo de trabajo de *Le Mouvement Social* no dejó de aumentar con la publicación de nuevos números que dieron cabida a la historia de la seguridad social, del deporte, de la juventud, de la higiene, de la asistencia médica gratuita y de la administración. Por su parte, la historia política intentaba conquistar nuevos terrenos. Se estudió el alistamiento político de los artesanos y de los pequeños comerciantes en Francia, Bélgica, Alemania e Inglaterra; así como las condiciones en las que se desarrollaba la vida política, polemizando sobre la descentralización y los nacionalismos.³⁴

Las renovaciones no se limitaron a nuevos objetos de estudio. Se abordaron también temas ya trabajados con anterioridad, pero ahora desde enfoques diferentes. Frente a *la biographie*, se desarrolló la idea de *le biographique*. *Le Mouvement Social* asoció lo biográfico con la historia-problema. Este aspecto se inscribió dentro de las investigaciones que impulsaban la prosopografía. No se buscaba aprehender la singularidad de una trayectoria biográfica concreta, sino conocer, a través de un conjunto de trayectorias, a una colectividad. También se estudió el orden público, pero ahora desde el punto de vista de los gobernantes y de sus aparatos represivos, así como el tema de la deportación política en el siglo XIX. Igualmente, el terror tenía su historia. Se consideraba que, como había sucedido durante la Revolución Francesa, no se trataba tanto de castigar a un culpable con-

³³ M. Rebérioux, "Un affaire de notre temps", *Le Mouvement Social* 166 (ene-mar, 1994): 3-6. M. Rebérioux, "La montée en première ligne de la citoyenneté", *Le Mouvement Social* 171 (abr-jun, 1995): 3-7; P. Rosanvallon, "Citoyenneté politique et citoyenneté sociale au XIXe siècle": 9-30; y C. Mondonico-Torri, "Aux origines du Code de la nationalité en France": 31-46. M. Rebérioux, *Les droits de l'homme en politique, 1898-1939*. *Le Mouvement Social* 183 (abr-jun, 1998).

³⁴ J. Caritey, "Une idée neuve: L'histoire de la Sécurité sociale", *Le Mouvement Social* 137 (oct-dic, 1986): 3-5. A. Wahl, "Le footballeur français: De l'amateurisme au salariat (1890-1926)", *Le Mouvement Social* 135 (abr-jun, 1986): 7-30. M. Perrot, dir., *Jeunesses xxe siècle*. *Le Mouvement Social* 168 (jul-sep, 1994). M. Bouillé, "Les congrès d'hygiène des travailleurs au début du siècle 1904-1911", *Le Mouvement Social* 161 (oct-dic, 1992): 43-65; y J. Cucarull, "Les médecins et l'Assistance médicale gratuite, 1893-1914": 67-82. G. Thuillier, "Pour une prospective de l'histoire administrative contemporaine", *Le Mouvement Social* 157 (oct-dic, 1991): 71-83. H.G. Haupt y Ph. Vigier, dir., *Petite entreprise et politique*. *Le Mouvement Social* 114 (ene-mar, 1981); y M. T. Bouyssy, "Dire l'espace national aujourd'hui: Regard sur dix ans d'historiographie française", *Le Mouvement Social* 159 (abr-jun, 1992): 85-108.

creto como de realizar acciones ejemplares, de llevar a cabo una acción psicológica contra una población hostil.³⁵

La reflexión sobre las cuestiones de teoría y de método fue una de las asignaturas pendientes de *Le Mouvement Social*. Cabe destacar el gran interés que tuvo el número 100, que fue una oportunidad para evocar el itinerario seguido y debatir sobre su orientación pasada, presente y futura. En este número se publicaron los resultados de una mesa redonda cuyos integrantes destacaron los cambios comentados: el fin de la hegemonía de la historia del movimiento obrero y la apertura hacia las múltiples direcciones mencionadas. Se concluyó con la necesidad de avanzar en la configuración de una historia social que fuera más allá del estudio del movimiento obrero y en la necesidad de dar mayor importancia a las reflexiones. Así, éstas empezaron a cobrar una mayor presencia. Las diversas vías para dar cauce al debate en el seno de la publicación fueron las reseñas, la publicación de cartas de investigadores que discrepaban sobre tal o cual idea manifestada en un artículo anterior, las observaciones que habitualmente daban inicio a los artículos, la aparición de un editorial al comienzo de cada número y, sobre todo, la publicación de una nueva sección: “Controverses”. Se observó cómo las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo habían constituido en los últimos años un importante centro de interés para los especialistas en historia social, y se afirmó que el trabajo no era sino una esfera más de la vida cotidiana y debía ser estudiado al mismo nivel que las relaciones de parentesco, los fenómenos migratorios, el alojamiento o la cultura popular. Todo ello, que formaba parte de una reacción general contra la historia de las organizaciones, había llevado también a que se pusiera el acento sobre otras categorías como los campesinos, los artesanos o los obreros cualificados.³⁶

³⁵ B. Pudal, “Biographie et biographique”, *Le Mouvement Social* 186 (ene-mar, 1999): 3-7; G. Heuré, “Gustave Hervé, cas pratique de biographie”: 9-21; y F. Matonti, “Les garde-fous: Trajectoires biographiques et obéissance politique; L'exemple du groupe dirigeant de *La Nouvelle Critique* (1967-1980)”: 23-43. Se analizaron las relaciones entre orden público y los movimientos sociales, así como las grandes revistas reales de la Guardia Nacional de París bajo la Monarquía de Julio y las actitudes del ejército ante las luchas obreras. M. Perrot, “Un ordre républicain?”, *Le Mouvement Social* 164 (jul-sep, 1993): 3-5; J. Michel, “Ordre public et agitation ouvrière: L'habileté du préfet Alapetite”: 7-15; y J. M. Berlière, “Quand un métayer veut être bien gardé, il nourrit ses chiens: La difficile naissance du syndicalisme policier; Problèmes et ambiguïtés (1900-1914)”: 25-51. D. Tartakowsky, “Ordre et souveraineté”, *Le Mouvement Social* 179 (abr-jun, 1997): 3-8; M. Larrère, “Ainsi paraissait le roi des barricades: Les grandes revues royales de la garde nationale, à Paris, sous la Monarchie de Juillet”: 9-31; y O. Roynette-Gland, “L'armée dans la bataille sociale: Maintien de l'ordre et grèves ouvrières dans le Nord de la France (1871-1906)”: 33-58. A. Faure, “Pages arrachées à l'histoire de la déportation politique au XIXe siècle”, *Le Mouvement Social* 161 (oct-dic, 1992): 3-5; y G. Thuillier, “Les souffrances des prisonniers de Clamecy (décembre 1851-mars 1852)”: 25-42. J. Julliard, “De la terreur comme moyen de gouvernement”, *Le Mouvement Social* 138 (ene-mar, 1987): 3-4.

³⁶ En la citada mesa redonda estuvo presente lo más granado de *Le Mouvement Social*: M. Perrot, G. Bourdè, J. Bouvier, M. Reberieux, J. Girault, J. Julliard, M. Agulhon, F. Bédarida, A. Prost, R. Gallisot, J. Ozouf, D. Tartakowsky, P. Fridenson, R. Trempé y J.D. Reynaud. Como invitado, R.

No obstante, la evolución historiográfica aquí expuesta fue cuestionada por quienes consideraban que, a resultas de ella, los historiadores habían abandonado su compromiso político y social con los más desfavorecidos. Jean Chesnaux declaró que “los explotados, los campesinos, los obreros quedaban, a su vez, atrapados por la máquina universitaria, por intermedio de quienes habían optado por hacer de ellos su especialidad según las reglas del encasillamiento profesional establecidas por la institución”. Frente a ello, postulaba no limitarse a trabajar “sobre” los obreros, “sobre” los campesinos y “sobre” las masas populares como decían los eruditos de los movimientos populares, sino que había que enraizarse en las luchas del presente y trabajar “con” los obreros, “con” los campesinos y “con” las masas populares. Guy Bourdè se hizo eco de estas críticas y responsabilizó a la historia universitaria, y a todo su mundo de estudios, revistas, tesis y objetivos científicos, del desinterés de los obreros por su pasado y por las tradiciones del movimiento obrero.³⁷

En su propia evolución, *Le Mouvement Social* habría quedado anquilosada por los engranajes de la maquinaria académica, y era criticada por su academicismo y por su falta de militancia. Pese a que en ella escribían algunos de los más importantes historiadores de la izquierda francesa, la revista se caracterizaba por su escasa capacidad crítica. Ello se debía a que *Le Mouvement Social* se había desenvuelto, dentro de una evidente sensibilidad de izquierdas, bajo el ideal del pluralismo –habían coexistido en su seno comunistas, sindicalistas, católico-sociales e independientes–, circunstancia que había forzado a mantener conductas respetuosas que habían debilitado el debate: la pluralidad había supuesto cierta pérdida de identidad.³⁸ Incluso la polémica sobre la interpretación de los orígenes del comunismo francés, unos de los temas que más discusión provocó entre los historiadores franceses, no fue recogida en *Le Mouvement Social* de una forma clara y abierta. Las discusiones entre Annie Kriegel –pionera en la introducción de la historia del comunismo en el ámbito universitario– y los miembros del comité de redacción no tuvieron acogida en la revista. Esta discusión no era baladí. Kriegel y sus seguidores, agrupados en torno a la revista *Communisme*, afirmaban que el PCF era fruto de la implantación del bolchevismo soviético sobre un debilitado socialismo francés. Esta vinculación del origen del comunismo francés a la URSS,

Samuel, que mantenía una estrecha relación con *Le Mouvement Social*, informó sobre la experiencia británica, lo que favoreció el análisis comparativo. Collectif *Révoltes logiques*, “Deux ou trois choses que l'historien social en veut savoir”, *Le Mouvement Social* 100 (jul-sep, 1977): 21-30; e “Historie ouvrière, historia sociale”: 45-80. G. Thuillier, “Pour une réflexion sur l'innovation en histoire: Comment développer un secteur de recherche en histoire contemporaine”, *Le Mouvement Social* 142 (ene-mar, 1988): 31-44; y A. Prost, “Où va l'histoire sociale?”, *Le Mouvement Social* 174 (ene-mar, 1996): 15-22.

³⁷ “Histoire ouvrière, histoire sociale. Table ronde du 6 novembre 1976. Les risques du métier”, *Le Mouvement Social* 100 (jul-sep, 1977): 59-61.

³⁸ H.G. Haupt, “Zeitschriftenporträt. *Le Mouvement Social*: Eine französische Version der Sozialgeschichte”, *Geschichte und Gesellschaft* (1980): 150-156.

junto con su política fiel a las directrices de Moscú, le hacía en cierta medida responsable de los crímenes soviéticos.³⁹ Por el contrario, si el comunismo francés no era heredero de la implantación bolchevique, sino de la herencia anterior del socialismo decimonónico, el PCF quedaba entroncado con unos orígenes que se vinculaban con los pensadores de la Revolución Francesa.

En la producción de *Le Mouvement Social* se aprecia con claridad otro de los grandes méritos de la reciente historiografía francesa que ya hemos apuntado anteriormente: el desarrollo de la *historia del tiempo presente*. Cronológicamente, el límite inferior de estudio de *Le Mouvement Social* estaba fijado en las décadas centrales del siglo XIX y de allí se avanzaba hasta las primeras décadas del XX. Sin embargo, la publicación no terminaba de decidirse a estudiar un tema tan espinoso como el de la Segunda Guerra Mundial y se resistía a entrar de lleno en la historia posterior a 1945. Se trataba de un terreno resbaladizo pues suponía llevar la discusión a la arena política, algo que los responsables de la revista querían evitar.⁴⁰ Finalmente, en un ambiente favorable a la historia más actual, gracias en gran medida a los esfuerzos del Institut d'Histoire du Temps Présent, la barrera de 1945 fue superada. Críticos con el trabajo hasta entonces realizado, los responsables de *Le Mouvement Social* se preguntaron si “allons-nous longtemps encore ignorer la deuxième moitié du XX^e siècle?”.⁴¹ El esfuerzo por asegurar la presencia de artículos referidos al periodo posterior a 1945 se vio favorecido por la entrada de nuevos investigadores en el comité de redacción:

Uno de los ejes, y éste me atañe personalmente dadas mis preocupaciones, consistía en hacer una historia más contemporánea. La revista había estado mucho tiempo anclada en el siglo XIX y principios del XX. Hubo, ahora, una política voluntarista que privilegió los artículos sobre el periodo más contemporáneo.⁴²

La mesa redonda organizada por *Le Mouvement Social* y las revistas italianas de historia social *Movimento Operaio e Socialista*, *Memoria, Italia Contemporanea* y *Passato e Presente*, celebrada en el Centre National des Lettres los días 5 y 6 de junio de 1987, supuso un importante avance en el camino hacia una historia resueltamente contemporánea. Todos los asistentes estuvieron a favor de ampliar

³⁹ La revista *Communisme* fue creada en 1982 por Annie Kriegel y Stéphane Courtois, y reúne a parte de los mejores especialistas en la historia del PCF.

⁴⁰ La publicación de revistas especializadas como los *Annales Historiques de la Révolution Française*, que prolongan el estudio de la Revolución hasta 1848, y la *Revue d'Histoire du XIX^e siècle*, que estudia el siglo XIX y sus procesos revolucionarios, determina la existencia de un acuerdo tácito de no concurrencia por el cual la primera mitad del siglo XIX queda fuera del ámbito de *Le Mouvement Social*. Por su parte, la Segunda Guerra Mundial era el campo de la actividad de la *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*.

⁴¹ El entrecorillado en M. Rebérioux, “Nos priorités”, *Le Mouvement Social* 112 (jul-sep, 1980): 3.

⁴² Entrevista a Danielle Tartakowsky. París, 6 de junio de 2000.

el marco cronológico de estudio más allá de la Segunda Guerra Mundial. Aldo Agosti, miembro del comité científico de *Passato e Presente*, habló por todos cuando expuso la idea de la existencia de una “colonne d’Ercole de 1945”, y manifestó el interés de su revista por superar dicha frontera cronológica. Desde entonces, la presencia de la *historia del tiempo presente* en *Le Mouvement Social* se ha incrementado con interesantes artículos sobre la URSS, los conflictos sociales de mayor actualidad, la inmigración, etc.⁴³

Por último, *Le Mouvement Social* colaboró en la ampliación del espacio geográfico de estudio. En una historiografía hasta entonces muy caracterizada por su galocentrismo, los historiadores sociales se preocuparon por aumentar las informaciones sobre otras historiografías, labor en la que *Le Mouvement Social* fue destacada como un ejemplo a seguir por el resto de las publicaciones de historia francesas.⁴⁴ Para abrirse a la historia social de otros países fue fundamental la colaboración de historiadores extranjeros y de historiadores franceses especializados en el extranjero. La llegada de Georges Haupt a *Le Mouvement Social*, en 1962, permitió fortalecer esta dimensión internacional que se reforzó años más tarde con la inclusión en el comité de redacción del británico Geoffrey Crossick, del alemán Christoph Conrad y del español Antonio Elorza. Por su parte, el trabajo de Guy Bourdé, historiador vinculado a Latinoamérica, particularmente a Argentina, permitió a *Le Mouvement Social* ampliar su campo de estudio a este ámbito geográfico. Por último, mientras que España fue objeto de un número monográfico, no se ha publicado ningún ejemplar centrado en Alemania o Italia, cuando sus historiografías han tenido mucha más relación con los historiadores que trabajan en la publicación. Es por ello que se echa de menos un número especial dedicado a cada uno de estos dos países. Probablemente sea cuestión de tiempo.⁴⁵

⁴³ La expresión citada en: “Encuentro de *Le Mouvement Social* con las revistas italianas de historia social, 5-6 junio de 1987”, Archivos de *Le Mouvement Social*, sin catalogar; y A. Agosti, “Cronache. L’Incontro di *Le Mouvement social*”, *Passato e Presente* 14-15 (maggio-dic, 1987): 239-240. Para un estudio cuantitativo de todos los aspectos hasta ahora expuestos: J.L. Robert “Une radiographie du Mouvement social (1960-1986)”, *Le Mouvement Social* 142 (ene-mar, 1988): 11-30.

⁴⁴ H.G. Haupt, “La lente émergence d’une histoire comparée”, *Passés recomposés, champs et chantiers de l’histoire*, dirs. J. Boutier y D. Julia (París: Éditions Autrement) 196-207.

⁴⁵ Terminada la Segunda Guerra Mundial, G. Haupt fue miembro del Partido Comunista y profesor de universidad, y desempeñó diversos cargos de responsabilidad en el ámbito académico rumano. En 1958 se instaló en Francia. Entró en *L’Actualité de l’Histoire* y codirigió con Maitron el *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier international*. Su experiencia sobre Europa del Este y su trabajo posterior hicieron de él un gran experto del ámbito internacional. Con motivo de su fallecimiento, *Le Mouvement Social* le dedicó un número: *Georges Haupt parmi nous. Le Mouvement Social* 111 (abr-jun, 1980). La entrada en el comité de redacción de los tres historiadores citados, en *Le Mouvement Social* 180 (jul-sep, 1997). Con la doble condición de especialista en América Latina y en el movimiento obrero, G. Bourdé entró, en 1969, en el comité de redacción de *Le Mouvement Social*. Sobre G. Bourdé: M. Rebérioux, “Guy Bourdé 1942-1982”, *Le Mouvement Social* 121 (oct-dic, 1982): 3-6. A. Elorza, M. Ralle y C. Serrano, *Mouvements ouvriers espagnols et questions nationales, 1868-1936. Le Mouvement Social* 128 (jul-sep, 1984). Las relaciones entre *Le Mouvement Social* y la historiografía francesa y mundial son abordadas en

Conclusiones

Le Mouvement Social nació con el propósito de favorecer la entrada de la historia del movimiento obrero en la universidad francesa. Este objetivo fue logrado, pero en el camino cambiaron muchas cosas, especialmente la propia historia del movimiento obrero. Surgió una historia obrera interesada no sólo por el movimiento organizado sino por el conjunto del mundo de los trabajadores, y el concepto de historia social se amplió hacia nuevas direcciones que superaron su estrecho marco inicial. Tan social y necesario era estudiar la clase obrera como el resto de la sociedad.

La influencia que en los años sesenta ejerció la historia económica y social propugnada por Ernest Labrousse fue fundamental en este recorrido. Ésta pretendía reconstruir los diferentes estratos sociales franceses, con especial atención a la distinción entre burguesía y proletariado. En este sentido, fue decisiva la labor de varios de sus discípulos que realizaron sus tesis sobre historia obrera. Con estos historiadores y sus investigaciones, la historia obrera penetró en el mundo universitario. Fueron los años difíciles de la guerra de Argelia y del Mayo francés que cambiaron la manera de pensar de los franceses. Sus inquietudes fueron motor de cambio para los historiadores sociales, quienes se abrieron a nuevos campos de investigación.

Se desarrolló la historia cultural, y la historia social pasó a tener en cuenta un nuevo estadio, el de las mentalidades. Eran los tiempos de la *Nouvelle Histoire*. La historia del movimiento obrero pervivió, pero, más allá de la historia de las organizaciones, se afianzó una historia obrera que se insertó en el marco de una disciplina interesada por aprehender los diferentes aspectos del mundo obrero y las mutaciones más recientes de las sociedades industriales. En un periodo en el que la propia existencia de la clase obrera como tal fue puesta en duda, el interés por su pasado aumentó. Progresaron especialmente las investigaciones sobre los diferentes aspectos que configuraban el conjunto de la vida de los obreros: su lugar y condiciones de trabajo, su vida cotidiana, sus comportamientos y su cultura, su acceso al ocio y a mejores condiciones de alojamiento, etc. Se extendió también el término de historia de los movimientos sociales, para referirse a la historia de los “nuevos” movimientos sociales en contraposición a los “viejos”. Su origen estaba en los profundos cambios sociales experimentados en los años sesenta y simbolizados por Mayo de 1968. La aparición de los “nuevos” movimientos sociales contribuyó a la crisis de la historia del movimiento obrero, al tiempo que amplió las perspectivas de la historia social y favoreció una ampliación temática sin precedentes. La superación del marxismo y de la división en clases sociales que éste propugnaba permitió la entrada en escena de nuevos protagonistas que dieron contenido a una historia, ahora sí, plenamente social. Fueron los años del estallido de la historia social.

R. Ceamanos, “La internacionalización de la historia obrera y social francesa”, *Studia Historica. Historia Contemporánea* 22 (2004): 301-317.

En este recorrido, la experiencia historiográfica de *Le Mouvement Social* fue la de la propia historia social francesa que realizó grandes avances en relación con la historia que se había escrito hasta entonces. Logró hacerse un lugar en los principales centros universitarios, proceso de institucionalización que favoreció su contacto con las restantes ciencias sociales y le permitió dotarse de toda clase de medios para su desarrollo. Ello favoreció el paso de la figura del historiador militante a la del historiador universitario, convirtiendo a la historia social en una historia científica basada en fuentes, con pretensiones de objetividad y vocación crítica.

Bibliografía

- Bédarida, François, dir. *L'histoire et le métier d'historien en France, 1945-1995*. París: MSH, 1995.
- Boutier, Jean y Julia Dominique, dir. *Passés recomposés, champs et chantiers de l'histoire*. París: Autrement, 1995.
- Caron, François et al. *Présence d'Ernest Labrousse*. Talence: MSH, 1989.
- Ceamanos Llorens, Roberto. *De la historia del movimiento obrero a la historia social: L'Actualité de l'Histoire (1951-1960) y Le Mouvement Social (1960-2000)*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 2004.
- _____. *Historia obrera e historia social en Francia (1950-1980): De la militancia a la Universidad*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- _____. *Militancia y Universidad: La construcción de la historia obrera en Francia*. Valencia: Fundación Instituto de Historia Social-UNED, 2005.
- Courtois, Stéphane, Marc Lazar y Shmuel Trigano, dir. *Rigueur et passion: Melanges offerts en hommage à Annie Kriegel*. París: L'Âge de l'Homme, 1994.
- Delacroix, Christian, François Dosse y Patrick Garcia. *Histoire et historiens en France depuis 1945*. París: ADFP, 2003.
- Demélas, Marie-Danielle, ed. *Militantisme et histoire*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2000.
- Dreyfus, Michel, dir. *Sources de l'histoire ouvrière, sociale et industrielle en France, XIXe et XXe siècles*. París: Éditions Ouvrières, 1987.
- Duclert, Vicent, Rémi Fabre y Patrick Fridenson, dirs. *Avenirs et avant-gardes en France (XIX-XX siècles): Hommage à Madeleine Rebérioux*. París: Découverte, 1999.
- Martelli, Roger. *Le Rouge et le Bleu*. París: Éditions de l'Atelier, 1995.
- Noiriel, Gérard. *Les Ouvriers dans la société française*. París: Seuil, 1986.
- _____. *Sur la crise de l'histoire*. París: Belin, 1996.
- Nora, Pierre, ed. *Essais d'ego-histoire*. París: Gallimard, 1987.
- Rioux, Jean-Pierre, dir. *La Guerre d'Algérie et les Français, Colloque de l'IHTP*. París: Fayard, 1990.
- Touraine, Alain. *La société post-industrielle*. París: Société Nouvelle des Éditions Gout-hier, 1969.
- Terrail, Jean-Pierre. *Destins ouvriers: La fin d'une classe?* París: PUF, 1990.
- Thébaud, Françoise. *Écrire l'histoire des femmes*. Saint-Cloud: ENS, 1998.

Willard, Clabude, dir. *La France ouvrière: Des origines à nos jours*. Paris: Éditions Ouvrières, 1995.

Wolikow, Serge, dir. *Écrire des vies: Biographie et mouvement ouvrier XIXe-XXe siècles; Cahiers de l'IC*. Dijon: EUD, 1994.